

PSIQUIATRIA  
L<sup>o</sup> SIQUIATRIA Y SOCIEDAD (1)<sup>1</sup>

p. 12-16

Alberto Vasco U.\*

Parece necesario preguntarse, el por que de una ponencia como esta, en una reunión de Siquiatras. De la respuesta que demos a este interrogante, pueden surgir importantes elementos de interés, puesto que, seguramente, habrá razones aparentes, superficiales, y otras de gran profundidad e importancia, pero cuyo trasfondo no es fácil hacer explícito. Ese es nuestro propósito.

No es frecuente que, de una disciplina, especialmente cuando se mueve en el campo de la Medicina, se solicite el concurso de otra, a menos de que esto se haga con propósitos de obtener información adicional, una cierta erudición, que adorne o complemente lo que ya es claro dentro de la propia disciplina.

Prefiero considerar, sin embargo, que lo que ocurre es, precisamente, el reconocimiento, más o menos consciente, de una limitación seria que se tiene hoy, para que, desde la siquiatria exclusivamente, y sobre todo entre nosotros, se puede tener una comprensión aceptable y consistente de los fenómenos que afectan el siquismo de un individuo.

Aceptada esta limitación, me parece que hay que plantear nuevos interrogantes. El primero sería; cual es la causa, la razón de esa limitación? El segundo sería entonces, una vez esclarecida la causa, ver si el aporte de la sociología es el que ha de resolver esa limitación.

Pero la sola formulación de la primera pregunta, implica la aceptación de la limitación, limitación que ha sido aceptada por mí, pero que no ha sido demostrada y quizá no sea siquiera sospechada por algunos de los asistentes a esta reunión. Si esta charla logra dejar, al menos planteada en firme esa sospecha de limitación, habrá logrado un gran objetivo.

Una búsqueda de elementos de análisis en la historia, parece conveniente en este momento. Pero no una búsqueda en la historia de la práctica siquiátrica, sino en la estructura teórica que ilustra, enmarca y genera esas prácticas. Esto es importante pues la comprensión de esos marcos teóricos, es lo único que nos puede conducir al establecimiento de sus limitantes, a la vez que el reconocimiento de dichos marcos en la historia, nos coloca en la posibilidad de visualizar, concretar y aceptar el hecho de que hoy nos movemos en uno de ellos.

No se trata entonces, de enumerar una serie de hechos, fechas y personas ordenadas linealmente en el tiempo, sino mas bien buscar el hilo de pensamiento que en los diversos momentos históricos, económicos, social y políticamente hablando, se hace predominante o hegemónico, tratando no solo de explicar ese predominio sino las razones posibles por los que otras formas de pensar, quedan relegadas al olvido, unas veces transitoria y otras definitivamente.

Y no hay que recorrerse una historia milenaria con este propósito. Para sorpresa nuestra quizá, no son muchos los grandes pasos teóricos que ha dado el pensamiento siquiátrico, al menos en lo que a su estructura general de pensamiento se refiere. 1

Y si la tentación de mostrarse erudito, nos impele a comenzar desde los tiempos de Aristóteles, vamos a reducirnos, entre otras cosas, por limitaciones prácticas, a las luchas entre el pensamiento vitalista y el racionalismo, 2 entendido de una manera muy general el vitalismo, como la aceptación de una explicación metafísica, extrahumana, animista, incomprensible, de la realidad especialmente humana y el racionalismo como el intento de explicación de esa realidad, a partir de elementos concretos, humanos, mecánicos,

(1) Ponencia presentada al Congreso Nacional de Siquiatría - Pereira. Octubre 1977.

\* Jefe Departamento Ciencias Básicas. Escuela Nacional de Salud Pública.

comprensibles, confrontación que en los siglos post-renacentistas adquirió bajo esas denominaciones, gran fuerza y riqueza, pero que puede encontrarse a través de la historia toda del pensamiento humano.

El dominio del pensamiento religioso en todas las áreas del conocimiento, se hacía casi que total en lo que al pensamiento se refiere. Tal dominio se expresó, otorgándole a la masa encefálica la residencia del alma y el origen, por lo tanto, del pensamiento y con el de sus trastornos.<sup>3</sup> El depósito en el alma, de la capacidad de pensar, refería a fuerzas externas al hombre, generalmente divinas, el origen último del pensamiento y a él quedaban atribuidas a manera de sanciones, cualquier trastorno o anormalidad en él.

Esta posición francamente idealista, resumida por Foucault <sup>4</sup> como el predominio del discurso y la representación, sobre el referente empírico o la cosa en sí, se refleja en la neurología, por ejemplo, cuando los neurólogos y neuro-anatomistas, denominan fibras *descendentes* a aquellas que provienen del cerebro y ascendentes, las que a él conducen los impulsos nerviosos, <sup>3</sup> entendiéndolo descendiente, no la posición morfológica del hombre vertical, sino la posición con respecto al origen de la actividad humana. En Fisiología, las discusiones sobre lo que es fuerza y energía, no logran romper con la Teoría Humoral, situación que se presentaba dramáticamente en el área de la Física, con las Teorías de Newton y la consolidación del mecanicismo. <sup>5</sup>

Esta situación, hacía que el campo de lo que sería la siquiatria estuviere desierto. El encierro o el exilio (los barcos llenos de locos que se dejaban a la deriva en el Rin como lo hace notar Foucault, reflejan de una manera simbólica si se quiere, la solución social, la exclusión, al mismo tiempo que la aparición del Hotel de Dieu, expresa la institución destinada a la reclusión de los "anormales" constituyéndose en el origen del campo de acción de la incipiente siquiatria <sup>6</sup> y <sup>9</sup>, constituían el débil intento por dar una respuesta a lo siquiátrico.

A pesar del dominio hegemónico del idealismo en la historia del pensamiento, siempre ha estado presente aunque en formas casi embrionarias y sometidas, el materialismo.

Como lo señala Canguilhem en "la historia del concepto de reflejo" <sup>7</sup> aún en el pensamiento mágico popular, los movimientos de la serpiente decapitada por el campesino, se oponían a las concepciones idealis-

tas, científicamente aceptadas, de que los movimientos eran ordenados desde el cerebro.

Y ya Goethe<sup>3</sup> se preguntaba, cual sería la "cabeza" de una planta, pregunta recogida por algunos neurólogos que se planteaban el cerebro, no como fuente, sino como apéndice, desarrollado a partir del centro que sería la médula. La aceptación de una tal modificación haría por ejemplo variar la nomenclatura de lo que sería ascendente o descendente, y a lo que ya nos hemos referido.

La emergencia, cada vez con mayor vigor del racionalismo, del mecanicismo, del materialismo vulgar, sacudió con fuerza las bases del idealismo. De ese remesón histórico, surgen grandes avances en todas las ramas del pensamiento. La física, la química, las matemáticas, la fisiología y la patología que hoy conocemos, son un resultado directo de aquella lucha, y lo es también la siquiatria actual, por lo menos en muchas de sus escuelas y manifestaciones prácticas, pues hablar hoy de "una" siquiatria, resulta un tanto utópico y ahistórico.

Pero habrá sido derrotado el idealismo? La respuesta parece ser negativa.

Si bien y como parte de todo ese proceso, que duró casi cuatro siglos, desde el renacimiento hasta el siglo XIX, apareció ya el pensamiento marxista y el pensamiento Freudiano, que intentaron y plantearon perspectivas, que permiten sustraerse al idealismo, inmerso y encubierto en las nuevas formas de pensamiento, como el empiricismo, el positivismo, y el funcionalismo, fueron estas últimas las que sentaron sus reales en el pensamiento científico moderno, amparadas por las necesidades del capitalismo emergente, ávido de esclarecer funciones, fijar objetivos tangibles, cuantificar, medir, acumular, llegando entonces a desarrollar un método de contar, de medir, de ver y de tocar, relativamente sofisticado hasta el punto de llegar a convertir el método en la teoría misma.

Esta nueva forma de pensar, esquematizada por Foucault,<sup>6</sup> como el predominio del referente empírico, o la cosa en si, sobre el discurso y la representación, desarrolla bastante las disciplinas especializadas, avance expresado sobre todo en poderoso análisis, en meticulosa y exhaustiva clasificación, en fina cuantificación.

En el terreno de la siquiatria precisamente por su relativamente escaso desarrollo, esta forma de pensar

